



La psicóloga Aintzane Santamaría, con jersey de rayas, se coordina con Belén García, Aitor Regil y Jon Vázquez, responsables de un aula de ESO en Amor Misionario.

## Colegios vascos comienzan a incorporar psicólogos para «cuidar» a sus profesores

Un centro de Bilbao de alta complejidad ideó un método pionero que protege a los docentes y minimiza su desgaste emocional

IÑIGO FERNÁNDEZ DE LUCIO



BILBAO. Más de la mitad de los profesores en España confiesan no estar motivados con su trabajo. El consumo de fármacos está a la orden del día y el sector es uno de los más afectados por el fenómeno del 'burnout' (trabajador quemado). Este desgaste se ha agravado desde la pandemia, que puso de manifiesto los problemas de salud mental de buena parte de los niños y adolescentes. A ello se añaden los conflictos de convivencia y, en casos extremos, las agresiones a docentes. El curso pasado, el Departamento vasco de Educación recibió 267 denuncias por ese motivo.

En este contexto, hay colegios que han decidido tomar cartas en el asunto y poner el foco en el bienestar de sus profesores. Amor Misionario, ubicado en el barrio de Irala, es pionero en este campo. Se trata de un centro concertado de modelo B de alta complejidad, con una mayoría de alumnado extranjero y estudiantes que llegan 'rebotados' tras haber sufrido 'bullying' o fracaso escolar. Casi todos están becados por el Gobierno. Es un colegio, en fin, «difícil» y con «mucho desgaste» del profesorado, explica su director, David Martínez. «Teníamos que cuidarles para que pudieran cuidar mejor al alumnado».

Para hacer frente a esta realidad, el centro ha incorporado a la psicóloga y pedagoga Aintzane

Santamaría, de la fundación Lagungo, un gasto que la congregación de monjas responsable del colegio asume con financiación externa. Cuando llegó al centro, hace cinco años, Aintzane se limitaba a apagar incendios con alumnos conflictivos y profesores desbordados. Ella les calmaba y les daba herramientas para que pudieran poner orden en el aula.

Con el tiempo, se fue integrando en la vida escolar y se normalizó su presencia. La dirección, en colaboración con la experta y el claustro, vio la oportunidad de realizar una intervención a mayor escala, que fuera más allá de parches e intervenciones puntuales. Y entre todos idearon una fórmula del todo inusual que aplican de forma intensiva desde este curso. Una

estructura laboral que reparte la carga de trabajo entre los profesores, que afrontan su labor con mayores garantías.

La idea es la siguiente: se han creado «miniequipos» de tres personas —dos docentes y un experto en Pedagogía Terapéutica (PT)— que son los encargados de cada aula en Secundaria, la etapa más complicada. Belén García (25 años de experiencia en el colegio), Aitor Regil (cinco años en el centro) y Jon Vázquez (especialista PT, llegó en mayo del año pasado) conforman uno de estos equipos. Son los responsables de 1º de ESO A, donde el 29% de los alumnos tienen necesidades de apoyo educativo. En ese curso se trabaja por ámbitos; Belén imparte lengua, euskera y geografía y Aitor, ma-

temáticas, ciencias y tecnología. Ambos son los tutores y suelen dar clase acompañados por Jon, por lo que los tres pasan muchas horas con los mismos alumnos. Casi nunca hay un solo profesor en el aula.

Esta forma de trabajar ha convertido a este trío de educadores en referente para los alumnos, lo que les permite anticiparse a los problemas. «Un profesor normalmente sólo detecta dificultades académicas, pero entre tres vemos otras cosas. Jon, al ser PT, tiene otra mirada más amplia que fomenta la inclusión», señala Belén. «Son grupos que para un solo profesor serían complicados de llevar, pero entre tres es más fácil», añade. Este «miniequipo» se reúne todas las semanas para poner en común lo que han visto, hacer seguimiento de los alumnos... Pero la clave de bóveda del sistema es Aintzane, con quien están en permanente coordinación. Ella les asesora y les ayuda a ajustar los roles en el aula. Y también monitoriza el estado de ánimo de los docentes y avisa a dirección si hace falta reforzar a alguno de ellos.

### LAS CLAVES

#### CONFIANZA

«Nos preocupamos por los profesores; todo funciona porque ellos colaboran y se sienten escuchados»

#### FILOSOFÍA

«Los docentes tienen que estar bien para atender a los alumnos; el éxito académico llega después»

#### PRECEDENTE

6 colegios de entornos vulnerables participan en un proyecto para crear una estructura similar





Casi nunca hay un solo adulto en el aula, lo que permite prestar una atención más personalizada al alumnado. FOTOS: YVONNE ITURGAIZ

## EN SU CONTEXTO

267

denuncias recibió el curso pasado Educación de profesores que habían sufrido agresiones físicas o verbales de alumnos y familias.

## Un sector quemado

Menos de la mitad de los docentes en España están motivados con su trabajo, según un estudio de la fundación SM. Tras el sanitario, es el sector funcional que más fármacos consume.

## Repartir las cargas

Amor Misericordioso es un colegio de alta complejidad. Han creado equipos de tres personas –dos docentes y un pedagogo terapéutico– responsables de cada aula de ESO, lo que les permite

dar referentes a los chavales y repartir la carga porque «para un profesor sería muy difícil llevar aulas así». La pieza clave es una psicóloga, que supervisa su labor, les asesora y atiende a los docentes que lo requieren.

Esta estructura funciona como un reloj suizo y es producto de una minuciosa planificación. Ibon Ortuzar, coordinador de Secundaria, organiza los equipos con meses de antelación. Y para ello tiene en cuenta la afinidad entre los docentes. Ya que van a pasar tantas horas juntos, es importante que estén a gusto. Además, al elaborar los horarios tiene cuidado de no sobrecargar a nadie que ya tenga otras responsabilidades, cargas familiares... Es otra forma de «cuidar» al claustro. «Se trata de conocer y preocuparte por la gente», resume este docente. «Hasta ahora todo funciona bien a base de escuchar a los profesores, hay mucha colaboración por parte de todo el mundo», se congratula.

Transcurrido un trimestre y medio desde el inicio de curso, el balance

es francamente positivo. «Hemos notado un descenso considerable de las conductas disruptivas en el centro», explica Aintzane, la psicóloga. «Ahora trabajamos desde la prevención de los conflictos y no desde la urgencia y la alerta». También entre los profesores el ambiente es bueno. En la última encuesta de satisfacción laboral, el 97% confesó sentirse «parte del proyecto» del centro. Y el 90% afirmó que la colaboración entre profesores le da «seguridad» y «facilita enfrentarse a situaciones difíciles».

## Aprendizaje «de más calidad»

La experiencia de este colegio puede marcar un rumbo para centros con situaciones similares. Mónica Taibo es psicoterapeuta familiar en la fundación Lagungo, que

colabora de diferentes formas con colegios en Bizkaia gracias a convenios con Educación y la Diputación. Según explica, hay un proyecto piloto en «seis o siete» colegios de alta complejidad del territorio para tratar de replicar este modelo que tan buenos resultados está dando. Claro que para poder implementar una estructura de este tipo es imprescindible tener manos suficientes. En los últimos años, el incremento de los recursos ha permitido a Amor Misericordioso pasar de 40 profesores a 60. A ello se une que, debido a la complejidad de los alumnos, recibe profesores especializados para atender las necesidades educativas.

¿Y qué impacto ha tenido todo esto en los alumnos? «Están más regulados y ahora el aprendizaje

es de más calidad», expone Oihane Curto, una joven PT que llegó al colegio en enero de 2025 directa desde la universidad. «Para poder tener éxito académico, tienes que estar bien. Primero se trabaja el campo emocional, que los chavales hagan amigos... Muchos están desarraigados y aquí les damos un vínculo y un entorno seguro. Eso nos permite después centrarnos en lo académico», apunta el director. «La inclusión y el éxito escolar es posible, pero para eso hacen falta tiempo, recursos y cambiar la mirada», subraya.

Todo este esfuerzo tiene su recompensa. El 96% de los estudiantes de Amor Misericordioso obtiene el título de ESO. Después, la mayoría sigue estudiando, sobre todo ciclos de grado medio de FP, aun-

## Los divorcios son más traumáticos y afectan a cada vez más menores

La fundación Lagungo colabora desde hace 12 años con colegios, a los que envía psicólogos para intervenciones tanto con alumnos, como con docentes. En este tiempo, el perfil del alumnado «ha cambiado mucho», asegura Mónica Taibo, una de sus responsables. «Antes, el más necesitado era el vulnerable, pero ahora hay alumnado que expresa un malestar psicológico enorme desde otros contextos socioeconómicos más elevados». A su juicio, hay una serie de factores que han contribuido a esta tendencia. Uno es que cada vez hay más separaciones y divorcios «conflictivos», lo que impacta de lleno en el bienestar de los menores. A ello se suma la llegada «importante» de alumnado inmigrante y un uso de la tecnología y las pantallas «que no ayuda al desarrollo de la infancia y la adolescencia». Por último, señala que la salud mental de los adultos también ha mermado. Por todo ello, «cada vez más colegios ven la necesidad de incorporar la figura del psicólogo para intervenir con los alumnos y dar apoyo a los docentes».

que también hay quien va a Bachillerato e incluso a la universidad. El elevado índice de éxito académico es motivo de satisfacción. «Todas las semanas vienen antiguos alumnos a saludar que nos dan las gracias por ayudarles y por creer en ellos. Eso es una maravilla como profesor», se sincera Ortuzar.

¿Se puede replicar esta estructura en colegios con realidades diferentes? Tanto Santamaría como Taibo opinan que sí se puede «copiar y adaptar» a cada contexto. Eso sí, es determinante «el factor humano». Se refieren a que deben darse muchas condiciones para que funcione. Para empezar, hace falta una dirección «que aporte y dé seguridad», además de un claustro «estable y comprometido» y que las familias «confíen» en los educadores.

## Aulas ruidosas y diversas, familias conflictivas y papeleo asfixiante, un cóctel explosivo

## I. FERNÁNDEZ DE LUCIO

BILBAO. Los docentes dedican el 80% de su tiempo fuera del aula a gestionar conflictos de convivencia en los colegios, atender los protocolos contra el 'bullying' y para prevenir la conducta suicida, a gestionar problemas «con ese 20% de familias que no ayu-

dan y están en la permanente exigencia» y a resolver diferencias con otros compañeros del claustro. Otro 15% de la jornada se dedica exclusivamente al papeleo, rellenar complejitas rúbricas de evaluación, dejar constancia por escrito de todas las actuaciones y programas que se llevan a cabo, atender las exigencias de Inspección y de la Administración... Apenas el 5% del tiempo se reserva a preparar clases y formarse.

Son datos extraídos del barómetro Educo de 2024 y expuestos por el psicoterapeuta Roberto Aguado en la última edición del foro Ikaforum organizado recientemente por la editorial Innova-

mat en Bilbao. A juicio del experto, estos factores ayudan a explicar el fenómeno del 'burnout' que afecta a tantos docentes. A ello se une un deterioro en la salud mental del alumnado –uno de cada cinco adolescentes confiesa sentir ansiedad una vez a la semana– y otras patologías «que necesitan una intervención especializada, no escolar», asegura Aguado.

El fenómeno migratorio también tiene su impacto, ya que modifica la composición de las escuelas y aflora nuevas dificultades, empezando por el propio idioma. Muchos de estos nuevos alumnos, además, arrastran pesadas mochilas emocionales. Y son los docentes quienes afrontan y deben gestionar esta realidad.

Hay otro factor. El informe PISA de 2022 revela que el clima escolar en las aulas vascas es muy mejorable. Según señalaron los propios alumnos de 15 años, son habituales los problemas para escuchar al profesor, hay «ruido y desorden» en el aula y el docente tiene que esperar mucho para empezar la clase. Euskadi es la comunidad autónoma donde más se repiten estas situaciones.